

Meta: recordar el valor de las obras de misericordia y como a través de ellas somos sal y luz para los otros.

Signo: cartelera de las obras de misericordia espirituales y corporales

Dialoguemos

Compartamos sobre las preguntas siguientes:

* ¿Qué es la bondad para ti?
* ¿Qué actitudes bondadosas se dan en tu ambiente?
* ¿Qué actos de bondad necesita más el mundo?

Escuchemos la Palabra de Dios

Mateo 5, 14-16

“Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos”.

Palabra del Señor

Volvamos sobre el texto ayudados por los siguientes interrogantes:

• ¿Por qué Jesús nos dice que somos la luz del mundo? •

¿Qué relación encontramos entre la sal, la luz y las buenas obras?

• ¿Cómo podemos ser sal y luz para nuestra familia y nuestra comunidad?

PROFUNDICEMOS

Nos dividimos en 4 grupos y cada uno lee el contenido siguiente y lo presenta al grupo de una manera creativa

* Qué es la bondad?

La palabra bondad proviene del latín “bonĭtas, -ātis”, que significa inclinación a hacer el bien, cualidad de lo bueno.

La Iglesia ha entendido este hacer el bien o ser bondadosos como la llamada a confesar, con palabras y obras concretas, la fe bautismal, es decir, ser en todo testigos de lo que Cristo nos ha enseñado por medio de su Evangelio; ser coherentes entre las obras que realizamos y lo que creemos en la mente y profesamos con los labios. Esta invitación proviene del proyecto de salvación que Dios ha establecido para la humanidad, con el fin de conceder la vida eterna a todos los que perseveren en las buenas obras y busquen con sincero corazón su Reino.

* Sembremos bondad, siendo luz y sal

El texto del Evangelio nos presenta las metáforas de la sal y de la luz, las cuales nos evocan aquello que la vida de una persona que conocido a Jesús ha de ser en medio de la sociedad.. Los discípulos, al vivir de acuerdo con la doctrina de Jesús, manifestarán la bondad de su Padre que está en los cielos y alabarán a Dios con las obras concretas que realicen en medio de los hermanos: siendo luz que irradia, conduce y abre horizontes, y siendo sal, que da sabor a la comunidad, que transforma las realidades por sus actos de bondad y da sentido a la existencia humana, desde una lógica trascendente y no desde intereses egoístas.

Después de dar ejemplo, Jesús les da a los discípulos la misión de ser testigos de su amor y compasión, diciéndoles que ellos son la luz del mundo: “Brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos” (Mateo 5, 16). Los discípulos pertenecen a Jesús de una forma tan estrecha y están tan llenos de Él, que ellos mismos se convierten en luz y sal. Esto solo puede significar que los discípulos de Jesús tienen la gran tarea de llevar, en su ser y quehacer cotidiano, la luz y la sal de la verdad, del amor, de la compasión, de la misericordia, de las buenas acciones para con todos.

* El otro es responsabilidad mía

El ideal cristiano que el Evangelio nos plantea es dejarnos interpelar por los otros, sentirnos responsables del hermano, romper nuestro individualismo y privacidad para salir al auxilio del que está caído y se quiere levantar, para tenderle la mano y no seguir de largo con indiferencia. Ser cristianos y entendernos como luz y sal significa comprender que el discipulado no es algo puramente espiritual, sino que es algo concreto. Se trata de favorecer el encuentro con el rostro del otro, que nos interpela, con su dolor y sus reclamos, para evitar una espiritualidad sin carne y sin cruz. Es tener claro que “la verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura”.

De esta manera, entendemos que el cristiano no solo vive para sí, sino que su vida alcanzará mayor sentido y plenitud en la medida en que se done y se ponga al servicio del hermano, sin importar lo que exija esta entrega sino mirando el bienestar que le puede brindar al que lo necesita. En este sentido, la Palabra de Dios nos advierte: “Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás” (Filipenses 2, 34).

Nuestro país necesita urgentemente cientos de cristianos que sepan dar todo de sí, que se sientan responsables de los otros, que sean sembradores de bondad por medio de sus obras, para empezar a romper el muro del odio, del egoísmo y de la violencia que, durante años, nos ha marcado y nos ha encerrado en nuestros propios intereses, incluso pasando por encima de los otros o ignorándolos. Este es el momento para recordar las palabras del papa Francisco: “El que no vive para servir no sirve para vivir”59.

* Atrévete a actuar con Bondad

Esa luz que acaba con la oscuridad se produce cuando tienes una actitud de apertura y disposición hacia los otros, cuando sirves sin esperar nada a cambio. El Papa Francisco invita a los jóvenes a actuar con bondad a vivir las obras de misericordia espirituales y corporales es la manera de llegar a los otros y responder a sus necesidades.

Colombia necesita de jóvenes como tú que no tengan miedo a renunciar a sus actividades de esparcimiento y comodidad y compartir con quienes más lo necesitan, es Dios quien te recompensará sin medida.

Esta preparación para la visita del papa Francisco a nuestro país requiere de nosotros, que seamos sembradores de bondad por medio de nuestros actos, para que el amor que profesamos a Dios se vea en hechos reales.

Observemos el siguiente video que nos puede ayudar para ejemplarizar lo que es actuar con sembrar bondad en nuestros actos.

https://www.youtube.com/watch?v=SAzZxgKOcYw

Compromiso de Vida

Ante la proximidad de la visita del Santo Padre a nuestro país y a la luz de esta reflexión, podemos prepararnos con los siguientes compromisos:

• Renovemos personalmente, ante el Santísimo Sacramento, el compromiso cristiano de ser bondadosos.

• Realicemos una obra concreta de bondad con alguien que conozcamos.